

Jueves 01 de Abril de 2010

Jueves Santo 2010

Éxodo 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: "Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones.""

Salmo responsorial: 115

R/El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Como pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho? / Alzaré la copa de la salvación, / invocando su nombre. R.

Mucho le cuesta al Señor / la muerte de sus fieles. / Señor, yo soy tu siervo, / hijo de tu esclava; / rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, / invocando tu nombre, Señor. / Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo. R.

1Corintios 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía." Lo mismo hizo con él cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía." Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Juan 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: "Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?" Jesús le replicó: "Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo

comprenderás más tarde." Pedro le dijo: "No me lavarás los pies jamás." Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo." Simón Pedro le dijo: "Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza." Jesús le dijo: "Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos." Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios."

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: "¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

COMENTARIOS

El rito de la cena pascual marcaba para los judíos el momento cumbre del año. La Pascua era su fiesta nacional, aniversario de la liberación. Se conmemoraba anualmente aquel día en el que quedaron constituidos como nación y familia religiosa a un tiempo (1ª lect.) La última Pascua que Jesús celebra con los discípulos establece el nuevo rito, que perpetúe activamente el recuerdo de su muerte por la vida del mundo. En ella queda constituida la nueva familia religiosa (2ª lect.) Jesús determina, con su acción del lavatorio, cuál ha de ser el principio fundamental que presida la vida de esa Iglesia: el amor y servicio recíprocos (Ev.)

PRIMERA LECTURA: Éx 12,1-8.11- 14

El pueblo de Israel celebra cada año, desde el comienzo de su historia, un rito que le recuerda su momento como pueblo: **la liberación de Egipto**. Aquel acontecimiento supuso, desde el punto de vista teológico, el *paso* de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida. La Iglesia, que se consideró desde sus orígenes como el nuevo pueblo de Israel, celebra en estos días también su nacimiento, vinculado al *paso* de Jesús de la muerte a la vida, a la resurrección.

Las tres lecturas de hoy nos hablan de una **cena: la del libro del Éxodo**, se refiere a la última cena, de pie, de los hebreos en Egipto, revivida después como liturgia de liberación y signo de la protección de Dios; **Pablo rememora la última cena que celebró Jesús con sus discípulos** "antes de la fiesta de la pascua, sabiendo que había llegado el momento de pasar de este mundo al Padre"; **y san Juan en el evangelio no se olvida de precisar el contexto en que realiza el lavatorio: "estaban cenando"**. Todo ocurre en torno a la mesa. El signo más visible y evocador desde el principio es la mesa preparada para acoger en familia a todos: a "los doce", símbolo de todo el pueblo.

JUAN 13,1-15. Tanto la narración de los sinópticos, como la del cuarto evangelio, coinciden en iniciar el desenlace de la pasión con la cena de despedida y con unos gestos, especialmente significativos, que allí tuvieron lugar. Es la noche del prendimiento. El tono de las palabras y de las acciones viene fuertemente marcado

por la gravedad de los acontecimientos que se avecinan. Son narrados con una solemnidad y una relevancia tal, que muestran la trascendencia de lo sucedido allí. La tradición litúrgica del acontecimiento de la cena que recoge Pablo se centra en el pan y el vino. *"Yo he recibido una tradición que procede del Señor"*, dice Pablo. Es Jesús quien eleva el signo del pan partido y del vino vertido a la categoría de sacramento. *"Esto soy yo: cuerpo entregado; esta es mi vida: sangre derramada". "Haced esto en memoria mía". Haced "esto"... "Cada vez que coméis "este" pan y bebéis del cáliz proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva"*, añade Pablo. Desde entonces estamos llamados a ser sacramento de la nueva vida. *Haced esto en memorial mío*: Este mandamiento del Señor es verdaderamente sagrado para los seguidores de Jesús. La experiencia comunitaria vivida originalmente por los discípulos se convierte en algo posible en todos los tiempos para los cristianos. Se trata de entrar en el destino histórico de Jesús, que es la historia misma de Dios, su Reino, que acontece definitivamente en la manifestación suprema del amor.

Juan Alarcón s.j.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.